

Crónica de una visita a la aldea de Hobbiton

Hobbiton es un lugar ficticio que aparece en las novelas de J.R.R. Tolkien, el hobbit y el Señor de los Anillos. Su nombre sería “el pueblo de los hobbits”

Pero la localización del rodaje aún existe y se puede visitar.

Para el rodaje de la película se encontró una granja situada en un lugar idílico y similar al que su autor tenía en mente. La granja Alexander, situada cerca de Matamata, una población de Nueva Zelanda.

Cuando finalizó el rodaje de las películas, la familia propietaria de la granja Alexander, llegó a un acuerdo con la productora para mantener los decorados y hacer posible una visita a la aldea.

Las visitas son guiadas y se pueden reservar en su página web o en i-Site de Matamata, en The Shire’s Rest

Nosotros alcanzamos a realizar el último tour de la tarde y realmente fue un acierto. Como ya se verá al final del recorrido.

Yo ni siquiera era muy fan de estas películas. Pero sí era consciente de su gran fama y había visto fotos de los ondulados y verdes campos de la aldea que seducen a cualquiera.

Así que no había mucha duda a la hora de incluir esta visita en nuestro itinerario, máxime cuando nos pillaba casi de camino a Rotorua.

Te llevan en un autobús hasta la misma aldea donde comienza la visita guiada. Lógicamente en inglés.

Hacía un día de sol luminoso que respaldó sobremanera el encanto de esta visita.

La escenografía no es toda artificial ya que el paisaje de colinas es real, al igual que el lago, si bien fueron “adaptados” a los escenarios filmográficos.

El guía va explicando la historia de aquel montaje y contando algunos detalles y entresijos del decorado. Cruzando aquellos huertos, jardines, los agujeros hobbit, te vas dando cuenta de la brillante labor de diseño llevada a cabo y el cuidado primoroso de todos los detalles.



Mirara dónde mirara, todo me gustaba. Los simpáticos y variados hobbit holes y su gran cantidad de detalles. Las cuidadas y primorosas flores y huertas. El verde radiante que todo lo rodea y los majestuosos árboles.

Los agujeros hobbit son de diferentes tamaños. Los hay grandes y pequeños. Para dar la apariencia de que Gandalf es muy grande o que los hobbit son muy pequeños.

Para construir los hoyos hobbit se utilizaron bloques de madera en los que tallaron las curvas y detalles. A la madera se les dio apariencia añeja tratándola con vinagre. Incluso prepararon una mezcla de musgo, pintura y pegamento para que las vigas parecieran viejas. Dentro de los agujeros no se puede entrar. Además no hay nada pues las tomas de interior no fueron grabadas aquí. Aunque sí que hay uno al que se puede entrar por la puerta redonda y hacer fotos.



En el recorrido se ven árboles frutales que son manzanos y perales. Como Tolkien describió a los hobbits sentados bajo los ciruelos, se utilizaron estos manzanos. Pero antes de filmar se les quitaban las hojas y las manzanas y les colocaban hojas de ciruelo y colgaban ciruelas de plástico.

Se va subiendo una colina que lleva hasta Bag End, la casa de Bilbo Bolsón. Es el más grande de los hoyos hobbit. Tiene su puerta verde y por encima se alza un enorme roble. Pero este roble no es un verdadero roble. Es el único árbol artificial y está hecho de acero y silicona. Se tomaron moldes de un roble y se usaron para hacer que la silicona tuviera apariencia de corteza. Las ramas se cortaron de un roble original y se trasladaron numeradas hasta este que estaban montando. Les quitaron sus hojas y se colocaron 200.000 hojas de plástico importadas de Taiwan. Pegadas una a una, manualmente, por un grupo de estudiantes. El libro decía que allí había un roble y por tanto tenía que aparecer en la escena





El aire mece sus ramas y deja caer algunas hojas al suelo. Las tocas y compruebas que realmente son artificiales. Pero dan el pego, totalmente.

Desde aquí arriba las vistas son preciosas. Dominas el pequeño valle ondulado plagado de agujeros hobbit, el lago, el molino ...

Junto al lago un gran pino dónde Bilbo celebró su 111 cumpleaños. En el libro se menciona un pino milenario, similar a este. Pero este pino sí que es natural. Otra de las razones por las que Peter Jackson escogió este lugar en concreto para el decorado de su aldea hobbit.

Se desciende de la colina hasta los prados verdes. Pasando junto al molino

de Ted Arenas y cruzando el lago por el puente hasta Delagua, hasta la taberna del Dragón Verde.



A diferencia del interior de los agujeros hobbit, que están vacíos, la taberna del Dragón Verde cuenta con una cuidada y ambientada decoración. Toda la madera es de árboles nativos, tallados a mano. Permanece igual que se ve en la película. Todo es auténtico, desde las baldosas en el piso hasta las vigas del techo.

Te ofrecen cuatro tipos de bebida, cerveza de malta inglesa, cerveza de malta oscura, sidra de manzana de barril y cerveza casera de jengibre. Y aunque están calentonas y no te guste mucho el sabor, te la bebes pues a estas alturas del recorrido ya estás ambientado y metido en el mundo de los hobbits. No todos los días puedes brindar con una cerveza de jengibre en un decorado tan excepcional. Un estupendo broche final para este fantástico recorrido.

Al llegar nosotros el anterior grupo ya se marchaba de la taberna y nos quedamos solos, nuestro grupo y el guía. Como éramos los últimos, estuvimos bastante rato por allí. Disfrutando del paisaje, del decorado, relajados. Así que después de todo había sido un acierto el haber cogido el último tour.